

29. Internationale
FilmFestspiele
Berlin



Berlin 79

“QUE VIENEN LOS RUSOS QUE SE VAN LOS RUSOS”

DIEGO GALAN

LOS miembros de la delegación soviética provocaron el escándalo político del Festival. Indignados ante la proyección de la producción norteamericana "Deer Hunter", hicieron una declaración pública de condena tanto contra la película como a su inclusión en un "festival democrático". Los rusos abandonaron Berlín, arrasando consigo sus películas y las de otros países socialistas; espontáneamente se unieron también a esa retirada las delegaciones cubana y argelina.

Con todo ello, el Festival de Berlín se tambaleó. Tanta película fuera de competición estuvo a punto de incumplir los requisitos mínimos imprescindibles exigidos por la FIAP. Dos miembros del Jurado, por otra parte, tuvieron que abandonar también su participación: la checoslovaca Vera Chytilova y el húngaro Pal Gabor, aunque la primera continúa en Berlín a título personal, como si no hubiera pasado nada.

De hecho, nada ha pasado. Un aumento considerable de la cantidad de papeles que se imprimen diariamente (ahora con declaraciones a favor o en contra de la postura soviética), y un inevitable ascenso de la publicidad gratuita conseguida por "Deer Hunter", es tan claro esto último que algún maligno ha insinuado la posibilidad de que los rusos tengan una participación secreta en la producción de la película americana. Naturalmente, se trata de un comentario jocoso y falso, pero que revela bastante claramente la exageración de la protesta. "Deer Hunter" no es una película que ofenda al "heroico pueblo vietnamita" ni "incumple la norma de respeto mutuo entre los pueblos", como se dice en las declaraciones justificadoras de la postura soviética. "Deer Hun-

ter" no pasa de ser una mala película, cuya intención última—caso de tener alguna sostenible— es lo contrario de la que piensan los rusos, es decir, no se trata de un insulto al pueblo vietnamita, sino de una crítica amarga del pueblo norteamericano, metido en una guerra que nada tenía que ver con él.

Existe en la película un capítulo (se divide claramente en tres) ambientado en la guerra del Vietnam, donde la crueldad de la guerra y algunas costumbres vietnamitas—indiscriminadamente del Norte o del Sur—provocan en los protagonistas norteamericanos su destrucción moral. Pero es todo tan malo, tan

torpe y tan feo que lo mejor que hubiera podido ocurrirle a "Deer Hunter" es pasar inadvertida. La oportunidad de que las declaraciones soviéticas sean publicadas por los periódicos de todo el mundo viene a cuento de la invasión china en Vietnam, no de las intenciones o la información contenidas en "Deer Hunter".

Gracias a esta cuestión, sin embargo, se animó bastante el Festival. Hay que tener en cuenta que Berlín—siendo serio respetable en la selección de sus películas y en la cantidad de ellas que se exhiben— es un Festival cuya única ambición es ser el relevo de Cannes, convirtiéndose, por lo tanto, en un gran mercado

de compra y venta. Y aunque es cierto que tras el Festival francés, éste es el más interesante de los que se celebran en Europa, está faltó todavía de los adjetivos que convierten a Cannes en un fenómeno irrepetible. En Berlín todo transcurre con la monotonía de lo cotidiano y nada suele romper los esquemas iniciados el primer día. A caballo entre la cultura y el comercio, casi todo es silencioso, gris y normalito. Dos metros de nieve en las calles de la ciudad y poco calor fílmico en las pantallas.

Lo que no impide que, ahondando un poco, se descubra por dónde circula el interés de los berlineses que ni compran ni venden. Las películas que les importa suelen ofrecer una perspectiva política poco corriente en el cine de su país. Así, por ejemplo, "La vieja memoria", de Jaime Camino (exhibida, naturalmente, fuera de concurso, ya que había participado anteriormente en el de San Sebastián) convoca un interés curioso y significativo. Por no hablar de "La Torna", de Francesc Bellmunt, la película que recoge la representación teatral de Els Joglars, cuyos problemas son aquí tan conocidos como en España. (Película que, por cierto, no estaba incluida entre las que oficialmente presentaba el stand español y que sólo a última hora—con la presencia en Berlín de algunos miembros del equipo de la película— ha aparecido anunciada.) Es evidente que el cine político o el cine con claras preocupaciones políticas importa en Berlín. Lo que no implica que la simple referencia a esa inquietud avale la calidad de lo que se presenta. Un título como "Kassbach", la película austríaca a concurso que ofrece un presunto retrato psicológico de un miembro de un grupo de extrema derecha, no interesó demasiado, debido a su simplismo. Como tampoco interesó demasiado la coproducción argelino-egipcia ambientada en los años de la segunda guerra mundial y narra-



Hanna Schygulla, intérprete de la película de Fassbinder, "La boda de María Braun".

dora de una historia banal con pretensiones simbólicas y pueriles: "Alejandría, ¿por qué no?".

Se sigue esperando la gran película del Festival y no hay que descartar la posibilidad de que "El corazón del bosque", de Manuel Gutiérrez Aragón, si responde a lo que se espera de ella, se transforme en esa película. Porque el resto de los títulos o no cumplen lo prometido o se remiten a aspectos paralelos de esa inquietud. Por ejemplo, "La boda de María Braun", de Fassbinder, que sólo es a medias la denuncia de la intransigencia y la miseria que conlleva, que Fassbinder propone. O la película de François Truffaut "L'amour en fuite", que continúa su ya larguísimo ciclo de películas dedicadas a la vida y obra de Antoine Doinel, su personaje autobiográfico o casi. (Lo que no indica que "L'amour en fuite" esté mal. Por el contrario, creo que es uno de los mejores Truffaut de los últimos años.)

El interés de Berlín está en la expectativa o en lo seguro, como es el interesante ciclo dedicado al cine nazi que viene llenando la sala donde se exhibe en todas las sesiones diarias. Ciclo contemplado por los alemanes a medio camino entre la nostalgia y la crítica, y que merecerá un comentario más amplio en estas páginas una vez concluido el Festival. Otra retrospectiva mucho menos interesante es la dedicada a Rodolfo Valentino. No hay que trasladarse a Berlín para analizar ahora las características de aquel actor. Para el cine nazi, sí, ya que sólo en Alemania pueden encontrarse las copias necesarias.



Robert de Niro en "Deer Hunter", la película sobre los veteranos del Vietnam, de Michael Cimino —derecha—, que ha motivado el abandono del Festival por varias delegaciones socialistas.

La curiosidad de los alemanes por este ciclo responde a la general preocupación por su cine. Entre las películas presentadas a concurso fue "Nosferatu", de Herzog la que más expectación producía. Y hubo ambigüedad en su recepción. El público reía el presente humor de la película, pero también se regocijaba con la ingenua "Vuelta de todo" con que Herzog trata el mito de Drácula. Los aplausos fueron casi apriorísticos y no habrá que sorprenderse que el perplejo Jurado tenga que contar con ella a la hora de los votos. Ese Jurado que se ha visto obligado a hacer una declaración respondiendo al abandono soviético del Festival. "Nosotros defendemos la libertad de expresión —dicen— y no pensamos abandonar el Festival, aunque tengamos que lamentar la ausencia de algunos de nuestros compañeros". La alemana Ingrid Caven, la italiana Lilliana Cavani, la inglesa Julie Christie, el alemán Georg Alexander, el

americano Paul Bartel, el sueco Jord Donner y el francés Romain Gary no tienen la papeleta fácil, aunque su aburrimiento se haya visto mermado por el escándalo ruso. Según pasan los días, más numerosos son los comentarios contrarios al mismo. "Deer Hunter" ni siquiera estaba a concurso, ya que había participado en el recentísimo Festival de Belgrado, donde los soviéticos habían intentado que se retirara de la programación, sin conseguirlo. Los yugoslavos también aprovechaban la ocasión de la protesta para definirse políticamente, último sentido de este "affaire". "Deer Hunter" se estrena ahora en España —anunciada con el título de "El cazador"— y podremos comprobar este extremo. Aunque vaya usted a saber por qué algún distribuidor español que pasea por el Festival de Berlín opinaba que la película era muy larga —lo que es cierto: son tres horas de proyección—, y que habría que aligerarla en algo. Lo

malo es que el tal distribuidor pensaba que la secuencia eliminable era nada menos que la última, cuando los soldados que han conseguido regresar del Vietnam (algunos físicamente inútiles, el que menos atormentado por el recuerdo de la crueldad de la guerra) entonan en voz baja una canción patriótica con la ironía y la amargura que el director Michael Cimino quiere significar como "mensaje" de su película. Eliminando esa secuencia, podría incluso ser verdad la presunción de que "Deer Hunter" es una película bélica más con el clásico esquema de los buenos y los malos. No es cierto. Nada es rotundamente bueno ni rotundamente malo en este ambiguo Festival de Berlín, al que aún le queda una semana de vida, y un Fellini en perspectiva. Cuando el lector de TRIUNFO tenga estas líneas en su mano, seguiremos con la nieve y esperando que en las pantallas pase algo realmente digno de consignarse. ■



"Alejandría... ¿por qué no?", poco interesante coproducción argelino-egipcia de Youssef Chahine, y "L'amour en fuite", el último Truffaut, dedicado una vez más a la vida y obra de Antoine Doinel.